

CLAVES

OCTUBRE 2010

Salta - año XIX - N° 194 - Precio \$4.-

ADHESION AL BICENTENARIO DE LA REVOLUCION DE MAYO



Ilustración de Ramiro Dávalos. 1958.-

Balconeando...

Politización y cultura política.

Santiago Rebollero.

La batalla de Suipacha. Su importancia en la integración regional de la Patria Vieja.

Martín Miguel Güemes

El Zicosur en China.

Hernán H. Cornejo

Homenaje al poeta Miguel Hernández en el centenario de su nacimiento.

Noticia y Selección de poemas por Teresa Leonardi.

Una nueva publicación acerca de la opción decolonial

Laura Smulewicz

La gesta de los trabajadores. 17 de octubre de 1945.

Raúl Scalabrini Ortiz. Angel Perelman

Balconenado...

por Santiago Rebollero

Politización y cultura política.

Al regresar de su exilio el Gral. Perón, recibió en el Hotel de Ezeiza (donde se alojó provisoriamente) a un grupo de dirigentes peronistas, a los que dirigió unas breves palabras. Al referirse al país y a su gente, señaló: «La Argentina es un país muy politizado, pero carece de cultura política». Estas palabras parecen de inmediata aplicación a las relaciones entre gobierno y oposición, luego de más de un cuarto de siglo de continuada democracia política.

Nos referimos, en primer término, al reciente veto presidencial a la ley que disponía el 82% del salario mínimo vital y móvil como haber jubilatorio para la totalidad de la clase pasiva. El gobierno, con sano criterio, vetó la ley por considerar que la misma traía aparejada la quiebra del sistema previsional. A nadie se le escapa que el actual gobierno ha incrementado en forma significativa los haberes jubilatorios congelados en administraciones anteriores. Más aún, incorporó a miles de beneficiarios que no habían cumplido los requisitos del tiempo necesario de aportes al sistema permitiendo que la deuda por esos aportes no realizados fuera abonada en cuotas a largo plazo. Los jubilados gozan ahora de dos aumentos anuales y los fondos estatizados han permitido la asignación universal por hijo, una medida que ha favorecido la retención escolar en forma exponencial. A nadie se le escapa que en el mundo, incluso en los países más avanzados en la materia, como Francia o España, se observa una crisis del sistema previsional. En nuestro país, el aumento de la expectativa de vida y el trabajo en negro con el consiguiente índice de evasión, bastarían para generar un debate amplio sobre el sistema y las posibilidades de su reforma. Pero aquí no caben aventuras demagógicas como las planteadas por la oposición.

El otro tema que nos interesa considerar en función de esa cultura política a la que aludía Perón es el tratamiento que se le da a la realización del próximo censo nacional. Se ha creado una especie de psicosis colectiva, alentada por algunos medios de comunicación, gráficos y televisivos, llegándose a usar cadenas de mails para prevenir al público sobre la inseguridad que traería a sus hogares recibir la visita del censista, creando además la desconfianza sobre la utilización de los datos que de buena fe se suministren. Una verdadera campaña de desprestigio signa un acto que es prácticamente indispensable para gobernar en pleno siglo XXI. Recordemos que el último censo fue en el año 2001. El primero fue en 1869, en el período de la reorganización nacional (durante el gobierno de Sarmiento, a pocos años de la unificación de Buenos Aires y la Confederación). Este censo fue de población, y no alcanzó al territorio de todo el país. Se excluyeron la Patagonia y el resto de los entonces territorios nacionales, y algunas zonas habitadas sólo por indígenas. Ya en el segundo censo, realizado en 1895, se incorpora un cuestionario más vasto que permite determinar la ocupación, el estado de salud y la vivienda. En el siglo XIX el tributo y la densidad de población eran los recursos que el estado debía conocer para realizar sus funciones. Hoy es un instrumento necesario para la planificación de la economía y la defensa de los recursos naturales. Sólo la incultura política de algunos obcecados puede oponerse a una medida que no es un invento de este gobierno, sino una medida que favorecerá la acción de cualquier administración, sea ésta del signo que fuere.

Evitar actitudes como las señaladas nos ayudaría a una convivencia más democrática, que no significa, por supuesto, uniformidad de ideas, sino una capacidad de integrar la necesaria crítica a una práctica que nos permita adquirir esa cultura política a la que aludimos.

Suipacha (7 de Noviembre de 2010)

Día de la Integración Regional de la Patria Vieja



Martín M. Güemes (h)

En este tiempo del Bicentenario de Mayo (2010), rumbo al Bicentenario Federal y Continental (2016), evocar los 200 años de la Batalla de Suipacha, es parte imprescindible del reconocimiento al sacrificio del norte argentino y sur boliviano, en la gesta imperecedera de la Libertad e Independencia Continental.

En Suipacha (7.XI.1810), por primera vez las caballerías gauchas de Tupiza, Tarija, Salta y Jujuy, demostraron al ejército realista, al absolutismo español, que *la tierra en armas* era letal para su dominio colonial.

Durante mucho tiempo, mediante el ejercicio del *despotismo turco* en la historia argentina (según definió Juan Bautista Alberdi, en su libro: «Grandes y pequeños hombres del Plata»), la historiografía regional del Río de la Plata ignoró el papel protagónico que le cupo en la primera victoria de las armas de la Patria, al Capitán Martín Miguel de Güemes y a las fuerzas gauchas convergentes desde Tupiza, Tarija, Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero.

Durante años, los historiadores académicos y sus epígonos, consideraron a Suipacha como un tema tabú, para encubrir el descuartizamiento de las Provincias Unidas de Suramérica.

La teoría de los hechos negativos, en la historia suramericana

El Dr. Luis Güemes, en su obra: *Güemes Documentado* (Tomol, Capítulo 10: *Güemes en las acciones de Cotagaita y Suipacha*, Págs. 221/222), afirma: (...) Al componer este capítulo, escalón necesario entre los que forman nuestra obra, hemos tenido principalmente en mira tres objetivos, a saber: primero, proporcionar, con la frustración de «Suipacha», otro ejemplo más, en apoyo de nuestra manera de encarar la historia, de que damos razón en «Apuntaciones», o sea, que no debe prescindirse en ella de tomar en cuenta los hechos negativos; segundo, desvelar ante las generaciones venideras cómo y quién o quiénes obtuvieron esa victoria, noticia que ha sido escondida de propósito a la admiración de los pueblos, tanto en papeles, cuando en «historierías» (neologismo inventado por nosotros), sin átomo de duda, para evitar que el modelo que los triunfantes habían dado, atrajese prosélitos; y, tercero, demostrar a verdad sabida y buena fe guardada, que para el llamado Gobierno de Mayo, la derrota de sus oponentes, el 7 de Noviembre, trajo apareados desconcierto y alarma, tras lo cual «Suipacha», en la realidad de las cosas, pasó a ser y sigue siendo, tema histórico tabú.»

Güemes fue borrado del parte de batalla (por el *jacobino* Castelli), y de la historia oficial (por el *liberal* Mitre), para ocultar la incapacidad de los prohombres del poder cosmopolita, portuario, centralista, para lograr desalojar definitivamente al poder español del Alto Perú. En aras de un mentado pacifismo (que se materializó en el **Pacto de Laja** - después de la victoria de Suipacha - demora criminalísima al decir del Capitán Güemes), perdimos diplomáticamente lo que habíamos ganado por el ejercicio de las armas. Su consecuencia fue la derrota de **Huacqui** (20.06.1811), y el abandono del Alto Perú.

Al igual que al Gaucho Martín Fierro, poema épico nacional escrito por José Hernández, a partir de esta derrota Güemes es enviado a **la frontera norte**. Límite inexistente en 1810, nacido del pacto Olañeta - Fernández Cornejo (*indigno armisticio*, al decir de San Martín). Este pacto espurio, es posible después del asesinato del **Caudillo de la Guerra Gaucha**. Este tratado de paz, fue firmado en Agosto de 1821. Al General San Martín le complicó la situación en el Perú de tal manera, que tuvo que renunciar en Guayaquil al mando del Ejército de los Andes, y dejar la tarea de concluir la guerra continental al General Simón Bolívar. («*Derivación final de la muerte de Güemes. Nueva interpretación sobre la entrevista en Guayaquil de San Martín y Bolívar*» de Juan Manuel de los Ríos, Salta, Octubre de 1977)

La **Frontera Norte**, actual confin de nuestro país, es una zoncera mayor (al decir de Arturo Jauretche), concretada por aquellos que *querían Patria sin gastar, teniendo que gastar renunciaban a la Patria*, y sostenida por una mentalidad alimentada por el permanente olvido de nuestra América Profunda. De esta forma, al igual que a Güemes, el pueblo norteño fue borrado del parte de la historia, recluso a un ámbito geográfico menor, minimizado en su proyección geopolítica, y empobrecido objetivamente, por ser configurado su espacio regional como el patio trasero del País. Desde entonces,



Batalla de Suipacha. Potosí. Litografía de Nicolás Grondona (Detalle)

su pueblo reclama un fondo de reparación histórica.

(...) Nuestras masas «ignaras», a las que nos honramos en pertenecer, son tildadas de incursas en «subdesarrollo» ¡Capciosa mentira! Nuestras masas tan arteramente vilipendiadas, aunque exentas de culpa, yacen inmersas en «soterramiento»... Por años venimos practicando la autopsia del cadáver de la Patria Grande y en esas sagradas vísceras, hemos encontrado en abundancia cianuro: son los hechos negativos, y, uno de ellos, es el desaprovechamiento de la victoria de Suipacha. **Un vasto país, independiente y soberano, con los límites del antiguo Virreinato era algo que no debía llegar a ser, que resultaba intolerable que fuese, y que no fue...** los humildes uruguayos, paraguayos, alto peruano y argentinos, constituimos resabios de ese vasto país que se frustró...». (Dice Luis Güemes Ramos Mejía)

Al comentar la sentencia que recayó sobre **Tupac Amará**, condenado al aborigen al tormento de su mutilación, expresa el jurisconsulto de la historia Güemesiana, que «**una sentencia**

análoga a esta tan cruel recayó sobre nuestra Patria Grande, pues, descuartizada como fue, su cuerpo de fierro, como el del indio, siguió y sigue resistiéndose, a tan nefasto descuartizamiento.» Afirmando también, con señera verdad, que (...) Lo muy lamentable, es que, por haberse cortado también en cierto modo la lengua, en realidad, no ha podido contar hasta el presente con una historia verdadera y de conjunto. Mientras no exista ésta, las historias de las Patrias chicas no tendrán nunca el valor que deben tener. Hay que terminar con las contradicciones maquinadas por dividir para reinar: la de San Martín con Carrera, etc. Creemos firmemente que es posible una conciliación de los auténticos sentires de los que fueron próceres de verdad, que mientras esto no se haga (eterno norte de nuestros afanes), nuestros países siempre como hasta ahora, irán de tumbo en tumbo, y la unión de la América criolla no pasará jamás de vana aspiración. Para lograrla hay que calar hondo... ¿Se puede hacer **Historia** (así con mayúscula) sin ir a lo más profundo de las cosas?» («*Güemes Documentado*», Torno XII, Capítulo 165,

Apuntaciones y otras apuntaciones, de Luis Güemes Ramos Mejía)

El Dr. Luis Güemes, al comienzo de su monumental recopilación, colección y apelación documental al tribunal de la historia patria (que es el pueblo), confiesa y afirma lo siguiente: (...) Aclaremos que nosotros no somos investigadores propiamente dicho, sino pacientes buceadores de documentos, con el fin de evitar así que la historia de nuestro antepasado se siga escribiendo en gran parte a contrapelo de la verdad y, a la vez, dejar esclarecidas las motivaciones por las cuales, después de haberse negado durante mucho tiempo su carácter de prócer, se avinieron a calificarlo de mero gendarme del Norte, guardaespaldas de San Martín, pretendiendo se ignore (para paliar y cohonestar el descuartizamiento de las provincias Unidas) que él **no necesitaba inspiración ni tutoría de nadie y que, dadas sus condiciones y su trayectoria como guerrero, hubiera llegado triunfante hasta la propia Lima y de este modo la frontera norte no habría segmentado las Provincias Unidas en Salta, sino que se habría establecido en el límite con el Bajo Perú.** Con el deliberado propósito de impedir esto último fue privado sin variación de todo auxilio, impidiéndosele, por ejemplo, debelar totalmente al enemigo de su propio **centro del Alto Perú** o por lo menos aniquilar a los realistas que invadían el territorio salteño, a quienes siempre derrotaba, pero que aún derrotados, retornaban a sus cuarteles para una vez rehechos, atacar de nuevo en la primera oportunidad, prolongándose la guerra inveteradamente, y, por fin, asesinado; y a la vez por encubrir el expresado motivo de tales dilaciones y de tal muerte fue minimizada al máximo su figura histórica, incluso escamoteándose documentos o falsificándose otros para ocultar la realidad de los hechos.» («*Güemes Documentado*», Tomo I, Pág. 11, Luis Güemes)

Estoy convencido, después de recorrer los caminos de Bolivia (hasta Desaguadero), de estudiar la situación



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

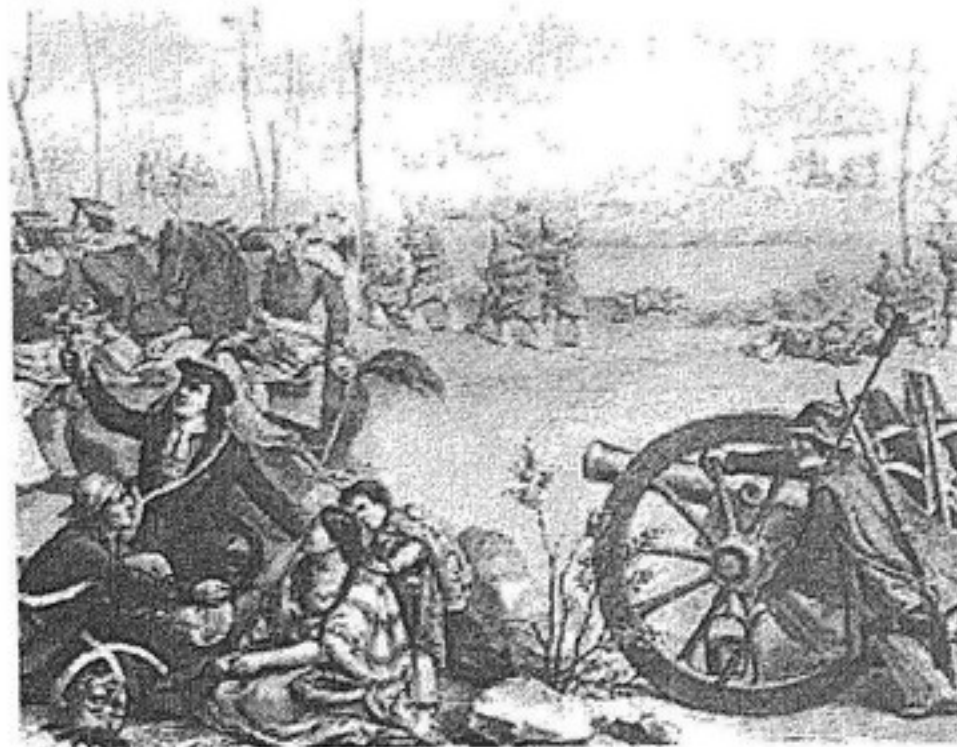
política, económica y social en la cual se encontraba la Intendencia de Salta, y el estado convulsionado del territorio de las Intendencias Alto Peruanas, que Güemes y su ejército de milicias gauchas (de haber sido apoyado por los pudientes salteños - jujenos, y no traicionado) hubiera ocupado Potosí, y llegado hasta el límite del ex Virreinato del Río de la Plata. Consolidando de esta forma nuestra *Patria Chica* y la campaña Sanmartiniana en procura de la *Patria Grande*. En cuanto a la posibilidad de entrar triunfante en Lima, la considero altamente improbable, indemostrable. Un ejercicio de imaginación, basado en la trayectoria militar, en la conducción popular, y en el dominio que ejerce el Caudillo sobre su tiempo histórico, y quienes al haberlo estudiado, admiran su enorme voluntad táctica.

Artigas y Güemes, los motores sociales de la revolución de mayo

El estudio detenido de las acciones bélicas de Cotagaita y de Suipacha y su malhadado desaprovechamiento, ilumina auroralmente el proceso posterior que le tocó en suerte a nuestro país y a todos los demás desprendidos del antiguo Virreinato del Río de la Plata. («Güemes Documentado», Tomo I, Luis Güemes Ramos Mejía)

En paralelo, como paradigma de la desintegración continental, al otro conductor popular de nuestra independencia, al gran Caudillo Oriental Don José Gervasio Artigas, le ocurría lo mismo. (...) Suipacha tenía ya una hermana; el triunfo coronaba las armas revolucionarias en los dos extremos más lejanos del dilatado Virreinato» (Artigas, Montevideo, 1915, Pág. 158/59, Carlos María Ramírez)

Este juicio histórico, reverencia la victoria de Artigas, en Las Piedras, en 1811. Causalmente, el parte suscripto por el heroico jefe de la Banda Oriental, fue publicado en *La Gaceta* de Buenos Aires, el 13 de Junio de 1811; pero suprimiendo (cosa deducible, por los intereses en juego) «el párrafo final que demostraba que el mérito de la victoria



Batalla de Suipacha. Potosí. Litografía de Nicolás Grondona (Detalle)

se había debido en su mayor parte al gauchaje oriental, cuyas únicas armas eran «palos con cuchillos enastados». (...) Análoga supresión se hizo en *La Gaceta* con respecto a Güemes en relación con su accionar en 1810.» (Dice el Dr. Luis Güemes)

La batalla de Suipacha es el punto central para comprender históricamente, la posibilidad de las milicias gauchas de ocupar el Alto Perú (actual Bolivia), en 1821. En cumplimiento de la **estrategia sanmartiniana: la acción de ejércitos convergentes sobre Lima**. Vía Pacífico - el Ejército de los Andes - al mando del Gral. José de San Martín, y camino de la Quebrada de Humahuaca /Potosí / Desaguadero - el Ejército de Observación sobre el Alto Perú - al mando del Coronel Mayor Dn. Martín Miguel de Güemes.

La circunstancia de las milicias gauchas al mando de Güemes, de cumplir con creces el Plan Sanmartiniano, se enmarcaba en el apoyo decidido de los guerrilleros Alto Peruanos al **Conductor de la tierra en armas**.

El combate de Las Piedras, afirmaba el valor de las montoneras Artiguistas, en su contingencia cierta de desalojar de realistas y lusitanos la

Banda Oriental (actual Uruguay).

Artigas el protector de los pueblos libres, contaba con el apoyo decidido de las montoneras del litoral, fundamentalmente del caudillo misionero Andresito, quien mantenía a raya con sus aborígenes guaraníes, oriundos de las misiones jesuíticas, a los renovados bandeirantes lusitanos.

Ambos Caudillos, gestaban hechos regionales que se hubieran concretado, de no mediar los permanentes obstáculos opuestos a su realización, el retaceo de ayuda, y el complot elaborado por el poder exógeno aliado a la burguesía contrabandista, combinados con los comerciantes norteros, y los reaccionarios alto peruanos, que ejercieron una miopía geopolítica con consecuencias en la actualidad.

Ambos Caudillos, el *Oriental* y el *Andino* (Artigas y Güemes), auguraron con estas victorias (Suipacha y Las Piedras), el reconocimiento popular de lo nacional, que emponchaba la esperanza de la raza mestiza. **Base fundamental de nuestro pensamiento telúrico y de nuestra proyección geocultural**.

Es de recordar, que en el *Himno Nacional Suramericano* (1813) creado por Vicente López y Planes, figuran

Suipacha, ambas Piedras, Tucumán y Salta, como victorias trascendentes de las armas de la Revolución de Mayo (de los dos Mayos, el de Chuquisaca - 1809 - y el de Buenos Aires - 1810 -). Esto sin dejar de mencionar, San José y San Lorenzo... y los 170 combates librados por las milicias gauchas, entre 1814 y 1821 (olvidados permanentemente por los historiadores rioplatenses).

Suipacha, primera victoria de las armas de la revolución

Con respecto a la actuación en Suipacha, del entonces Capitán Martín Güemes, dice Frías, lo siguiente: (...) Fue en aquella época general opinión entre los pueblos del norte, y verdad afirmada por los contemporáneos y escritores, de haber sido Güemes quien organizó y dirigió la batalla, atribuyéndole por esto los laureles de la victoria»; y hasta el Cabildo de Salta, ocho años más tarde, en comunicación al gobierno nacional, reconocía a Güemes el protagonismo fundamental para el logro del triunfo.

Por tanto, evocar la Batalla de Suipacha, es honrar a nuestro héroe nacional y mártir suramericano General Martín Miguel de Güemes, y a sus gauchos, auténticos soldados de Mayo.

(...) Como la acción no fue reñida, pues no duró más de una hora, el ejército de la patria apenas tuvo doce heridos y tres muertos, y el del Rey alcanzó a cuarenta muertos en el campo de batalla, sin contarse los que perecieron en la fuga, y ciento cincuenta heridos.» (*Historia del General Martín Güemes y de la Provincia de Salta, o sea de la Independencia Argentina*, Tomo II, Pág. 86/87, Bernardo Frías)

Transcribimos parte de lo expresado por el Cabildo de Salta, en 1818, en oficio al Director Supremo, donde la corporación civil elogió al entonces gobernador salteño, así:

(...) Esta corporación es un testigo fiel de los infatigables esfuerzos del Señor Coronel en sostener, como pundonoroso militar, la santa causa de la libertad. Ellos disfrutaban de la luz pública, por cuyo majestuoso conducto Sudamérica los ha



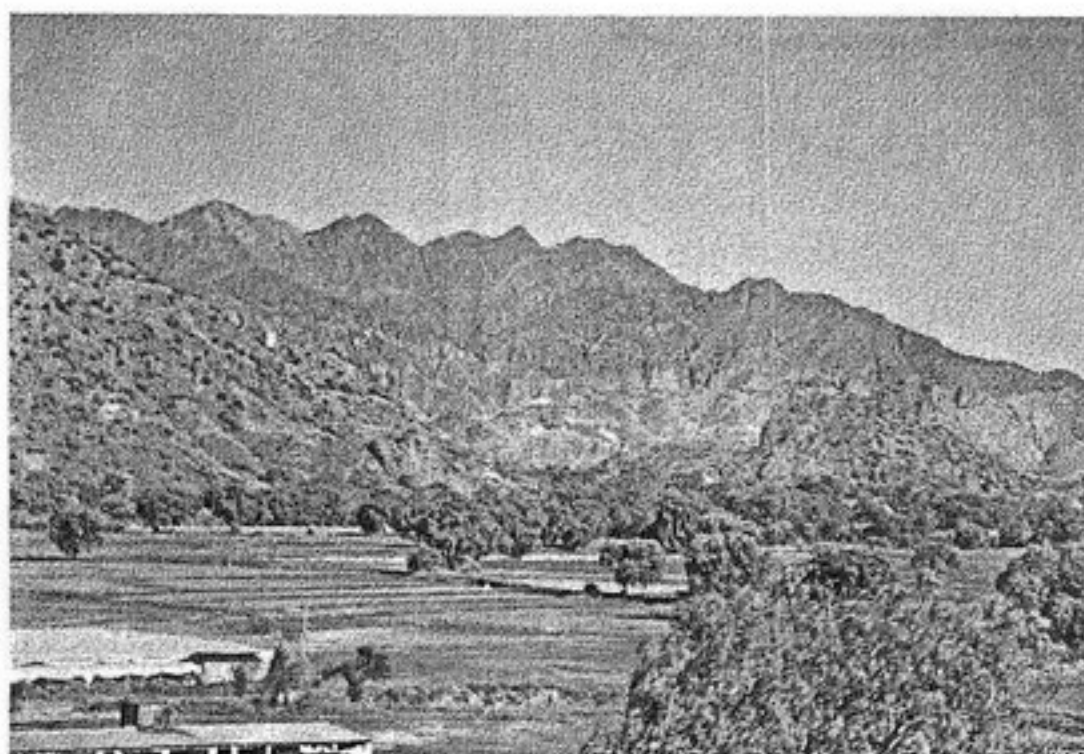
ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

difundido a las naciones remotas de ultramar desde la memorable acción de Suipacha en que con intrepidez hacia los tiranos, se cubrió de gloria en tan plausible victoria, ya se advirtió en él un valor capaz de arrostrar los peligros complotados...» (Archivo General de la Nación, Legajo Cabildo de Salta, año 1818)

El marco histórico y cronológico de esta afirmación, delata el triunfo de la **Batalla del Valle de Lerma** (donde se realizaron más de 40 combates e innumerables escaramuzas), librada por las milicias gauchas en 1817, donde el pueblo salta - jujeño - tarijeño se cubrió de gloria, derrotando la invasión más poderosa que se desatara sobre el territorio de la Intendencia de Salta (6.600 hombres al mando del Brigadier General José de la Serna). **Esta victoria popular, basada en una táctica impecable e implacable, permitió el cruce de los Andes y la liberación de la hermana república de Chile.**

(...) Existe una generalizada confusión, acerca de lo que significa un combate respecto de una batalla. También lo que es un triunfo, en comparación con la victoria. Es por ello, que en estas páginas me he permitido abundar en conceptos tácticos y estratégicos, para mayor comprensión



Suipacha en la actualidad.-

de la titánica acción militar del Gral. Güemes, que despliega todo su genio en su obra maestra, la **Batalla del Valle de Lerma**. Esta importantísima acción, en la que **lucharon durante 19 días alrededor de 4.500 realistas y unos 3.000 gauchos**, es la batalla más importante en la historia de nuestra emancipación, cuya revalorización intento con esta obra. («1817, **Batalla del Valle de Lerma**», Salta, 2007, Jorge Sáenz)

(...) El 13 de Abril de 1817, la vanguardia del ejército realista partió de Jujuy en procura del primero de una serie de objetivos, que culminarían con la reconquista de Buenos Aires, ciudad ubicada a 1800 Km. Hacia el sudeste. Veintitrés días después de la partida, luego de avanzar solamente 100 Km., con importantes pérdidas, el ejército debió replegarse nuevamente a Jujuy, etapa previa en su camino hacia su base en el Alto Perú. Esa corta distancia

recorrida, da una idea de la descomunal paliza que recibieron los españoles en la Batalla del Valle de Lerma, en manos de los escuadrones gauchos, al mando del Coronel Güemes. (Obra citada, *El penoso regreso del mariscal*, Pág. 242, Jorge Sáenz)

La crucifixión de Güemes, y de Bolivia, tiene su eje en el Potosí

Había dicho Bolívar en Febrero 7 (1825) al gobierno de Colombia: «Yo no pretendería marchar al Alto Perú, si los intereses que allí se ventilan no fuesen de una alta magnitud. **El Potosí es en el día el eje de una inmensa esfera.** Toda la América meridional tiene una parte de su suerte comprometida en aquel territorio, que puede venir a ser la hoguera que encienda nuevamente la guerra y la anarquía.» («*Ayacucho en Buenos Aires y prevaricación de Rivadavia*», de Gabriel René Moreno)

En el mes de marzo continuó la lenta retirada de los colombianos y hasta abril (1824) no fue otro el plan de Bolívar, que el de abandonar el Perú y dejar a Bolivia a su destino. («*La pequeña gran Logia que independizó a Bolivia*», Marcos Beltrán Ávila). Bolívar comprendió en 1824, que Potosí era tema «tabú» para el poder mundial.

Es pertinente recordar que en 1711 se publicó en Londres un

1810-2010
En el año del Bicentenario

CONCEJO DELIBERANTE
DE LA CIUDAD
DE SALTA

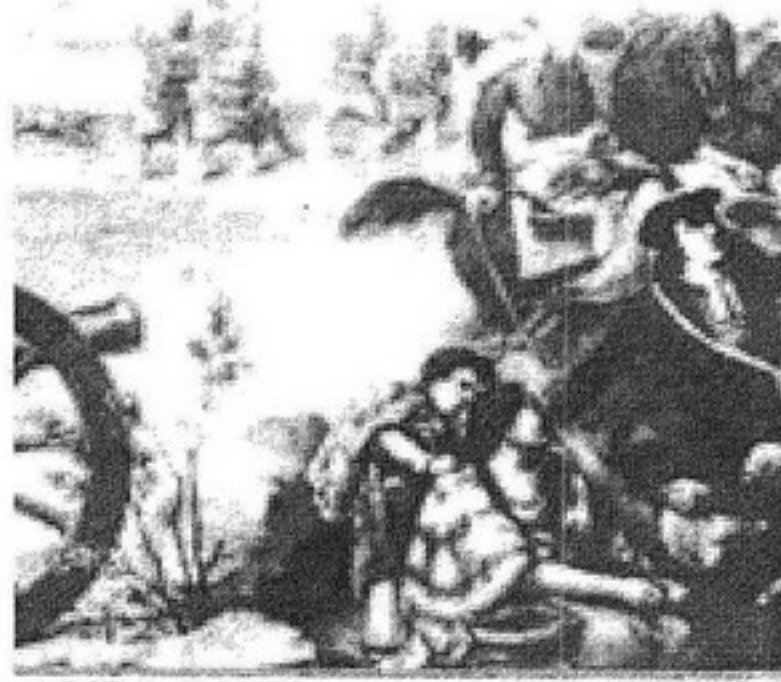
*Juntos podemos lograr
la ciudad que queremos.*

Avenida República del Líbano 990
Tel: 0387-4233680 · 0387-4233552 · 0387-4232929

sugestivo folleto titulado: «*Una propuesta para humillar a España*» cuyo autor se ocultaba detrás de esta curiosa frase: «Escrita en 1711 en Gran Bretaña por una persona de distinción». El Dr. Horacio Zorraquín Becú considera con toda razón que el panfleto en cuestión «**constituye el primero y más sorprendente anticipo de la política rioplatense de Inglaterra**».

(...) El trabajo que comentamos señala la necesidad de separar la estructura minera del Alto Perú y de Chile de la zona de praderas de Buenos Aires de la cual provenía la carne vacuna necesaria para nutrir la fuerza humana que realizaba – y sigue realizando- la durísima tarea del laboreo de los yacimientos minerales. Se indica también que es imprescindible separar la zona donde se cultiva la yerba mate del Paraguay, para impedir que la infusión de esa yerba fuera el elemento depurador para el organismo de los mineros lleno de las impurezas que absorbía continuamente en las entrañas de la tierra. Sin carne vacuna y sin yerba mate la minería del Alto Perú y de Chile sufriría un duro revés por la falta de salud y de resistencia en los hombres que deben trabajarla.» («*Los Tratados de paz por la Guerra de las Malvinas*» – Julio C. González)

(...) En 1824 con la batalla de **Ayacucho** terminó la presencia española en América. Meses más tarde, el 2 de febrero de 1825, con el «*Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y las Provincias Unidas*», quedó instrumentada - con todo rigor jurídico - la transferencia de nuestra conducción económica a favor del gobierno británico y de los intereses comerciales y financieros con domicilio en ese país. El Tratado se firmó en Buenos Aires primero y en el tiempo increíble de apenas cuatro meses les fue impuesto a los gobiernos de Chile, de Perú, de la Gran Colombia (integrada por Colombia y Venezuela unidas) y al de México. El Tratado Anglo - Argentino del 2 de Febrero de 1825 estipula privilegios a Gran Bretaña y a los súbditos británicos. También privilegia la actividad marítima económica de ese país y de



*Batalla de Suipacha. Potosí.
Litografía de Nicolás Grondona (Detalle)*

empresas de la misma nacionalidad. (Ídem, Julio C. González)

El Dr. Julio C. González incurre en el error de atribuir a la batalla de Ayacucho, el calificativo de la última librada en América. Sabemos que no es así, desde el 9.XII.1824 al 1.IV.1825, durante tres meses más, los realistas oponen resistencia en el Alto Perú. De no haberse instigado a un enfrentamiento entre liberales (la Serna) y absolutistas (Olañeta), podrían haber resistido más tiempo. La pequeña logia intervino... dividiendo para reinar.

Después de quince años de batallar, recorriendo el continente, el **último combate por la independencia (que no fue Ayacucho)**, se libraría en el mismo marco geográfico que abarcaba la jurisdicción de la **Intendencia de Potosí (centro argéntifero del poder español)**. Nos referimos a **Tumusla (1.04.1825)**, cercana a Suipacha (ubicada a 120 Km.), batalla en la cual fuera derrotado y muerto, el **Brigadier General Pedro Antonio de Olañeta**; obstinado realista, relacionado con familias e intereses económicos del actual norte argentino, que fuera el último virrey del Río de la Plata (nunca llegó a conocer su nombramiento, y por consecuencia asumir el mandato real).

Se cierra así, con esta batalla librada por el último defensor del Rey (quien lograra derrotar a Güemes), el

círculo de la interpretación histórica sobre el verdadero centro del poder español. Que se encontraba allí, en el corazón de Suramérica. El Alto Perú, la actual Bolivia. País crucificado a su destino; parias nacidos de la frustración continental.

George Canning (en 1825) previó: (...) Inglaterra será el taller del mundo, y la América del Sur, su granja.»

No es necesario realizar ningún comentario, dado los resultados obtenidos.

El Plan Sanmartiniano, corolario de Suipacha

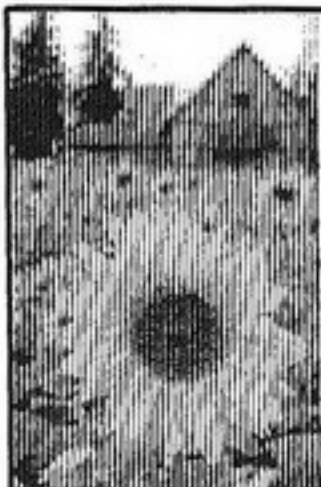
En el oficio que transcribiré textual, el Gral. José de San Martín designa al Coronel Mayor Dn. Martín Güemes **General en jefe del ejército de Observación sobre el Alto Perú**. Al detallar los motivos de este nombramiento, afirma: (...) V.S. es el general en jefe del Ejército de Observación por sus conocimientos distinguidos, sus servicios notorios, la localidad de su provincia y voluntaria aclamación de los jefes y tropas del Ejército Auxiliar del Perú. A V.S. pues corresponde desempeñar con la dignidad que sabe las delicadas funciones de esta superior calificación militar. Me obligo solemnemente a pagar cuantos auxilios se presten a V.S. a favor del ejército desde luego que nos posesionemos del Perú, y a tener en la mayor consideración a los voluntarios

prestamistas. 8 de Junio de 1820. José de San Martín («*Güemes Documentado*», Tomo X, Pág. 17, Archivo Güemes)

Es oportuno remarcar que la vanguardia del Ejército Güemesiano al mando del Cnel José Miguel Lanza (oriundo del Alto Perú) inició su avance en Diciembre de 1820 ¡Cuatro años antes, de Ayacucho! Porta precisas instrucciones de Güemes de cómo comportarse política y militarmente en los territorios a ocupar. Dicha vanguardia combatió hasta la victoria final al mando de San Martín y Bolívar. El grueso del ejército de milicias-gauchos no pudo continuar este avance, consecuentemente ocupar el Potosí. Un complot regional contra el Jefe del Ejército de Observación sobre el Alto Perú Coronel Mayor (Gral.) Martín Miguel de Güemes, se levanta en las provincias del Norte con ramificaciones en el Alto Perú, culmina con su asesinato en Salta, en Junio de 1821.

Es de subrayar, que ninguno de los jefes escogidos (Bustos y Arenales) después de sucesivas misiones enviadas por San Martín solicitando el avance sobre el Alto Perú, pudo reemplazar a Güemes. Las razones están expuestas lacónicamente, en el oficio de fecha 2 de Abril de 1820 (curiosa coincidencia con el día de la toma de Malvinas, en 1982). Reafirmo los conceptos emitidos por San Martín (por el estratega más importante que parió la América del Sur), que expresaba la importancia de la ubicación geográfica de la Intendencia de Salta, y con relación a su Caudillo, la confirmación de su **superior calificación militar** por conocimientos distinguidos (carrera militar y grados en el campo de combate), servicios notorios (Suipacha, Puesto Grande del Marqués y rechazar cinco invasiones realistas), y la voluntaria aclamación de la tierra en armas (en el norte argentino y en el sur boliviano).

¿Qué hubiera ocurrido de ocupar Güemes el Potosí? (Como lo hiciera después de Suipacha). Es de pensar, que la tensión de poder entre Buenos Aires y Lima, pasaba a encontrar su equilibrio, centrado en



FLOTERIA

PARADIS

La más grande en el Norte Argentino

20 de Febrero 191 - Tel: (0387) 4213138 - SALTA

el *ombligo del mundo* (Cuzco, ciudad propuesta por Güemes, como capital del estado suramericano, en 1816).

Desde la lógica del espacio regional, Salta y el Alto Perú se convertían con su accionar en el eje de poder una *nueva esfera*, con consecuencias mundiales.

En el girar de la «inmensa esfera» radicó en verdad la causa de las causas de la crucifixión de Güemes a los 36 años de edad, expresa Luis Güemes.

Colofón, nacido de la frustración continental

(...) La noción de desgaste en una lucha, implica un paulatino agotamiento físico y moral, por el sostenimiento prolongado de la acción» (Gral. Karl Von Clausewitz).

Con el tiempo perdido (en sucesivas victorias y derrotas, nacidas de pactos estériles), el desgaste consiguiente (en recursos y hombres), y la anarquía producto de la lucha civil y militar motorizada por secretas confabulaciones, en el Alto Perú se tensiona tanto la cuerda de los factores en juego, que se llega a la situación definida por la consigna: *ni Lima ni Buenos Aires* (proveída por la pequeña logia que libertó Bolivia). La consecuencia no querida, por amplios sectores criollos, fue la desmembración de Bolivia de las Provincias Unidas de Suramérica.

En la Banda Oriental, la política británica en el río de la Plata, equilibra la geopolítica entre Argentina y Brasil, creado el estado tapón: Uruguay.

Desmembrada la América del Sur, Güemes pasa a ser el defensor de la frontera norte y Artigas el prócer del Uruguay.

Como fundadores - Artigas y Güemes - del movimiento continental de libertad e independencia (que es fundamentalmente geocultural), nacido al calor de las cargas de las caballerías gauchas, deben ser recordados y proyectados históricamente, a partir de estos triunfos augúrales de la Patria Grande.

Por ello, es de estricta justicia en el Bicentenario de la Batalla de Suipacha, que los argentinos rindan homenaje a Güemes y sus gauchos, colocando una placa en la Iglesia del pueblo, recordando a quienes yacen en una urna depositada en ese santuario de la fe patria.

En vista de lo expuesto, considero el 7 de Noviembre, como el Día de la Integración Regional de la Patria Vieja.

Otro sí digo: Nos permitimos traer a la

memoria, la nomina de los caídos, heridos e inválidos en Cotagaita y Suipacha. Para eterna devoción de las generaciones del porvenir.

(...) *Damos a continuación los nombres que hemos alcanzado a conocer de las víctimas habidas en Cotagaita y en Suipacha (muertos e inválidos), soldados y milicianos.*

Muertos:

Eduardo Gaona: alférez del Regimiento de Milicias de Salta (Suipacha)

Melchor Bonelo: cabo primero del Regimiento de Infantería n° 3 (Suipacha)

Basilio Iñiguez: soldado del Regimiento de Milicias de Tarija (Suipacha)

Heridos e inválidos:

Manuel Alvarez: alférez del Regimiento de Milicias de Tarija (Suipacha)

Nicolás Correa: de la 5° de Morenos (Suipacha)

Juan Carlos Esquivel: del Regimiento Real de Artillería Volante.

Juan Islas: natural de Salta, en el Regimiento de Caballería de Línea.

Félix Vari: 4° de Pardos (Suipacha)

Juan José Velarde: 5° de Morenos (Suipacha)

Martín Mena: fue con Nieto en la Artillería de la Unión. Herido se dispersó en Suipacha por lo que no pudo seguir con el Ejército Auxiliar y pasó a Salta. (La partida de observación de Güemes en Humahuaca se integró con los expulsos de Nieto ¿Fue Mena de esa partida?)

Ramón Parejas: soldado de Artillería de la Patria. Fue con Nieto, se desertó, se presentó en Tucumán al auxiliador, incorporándose a Roque José de Tollo y bajo sus órdenes asistió a los combates de Cotagaita y Suipacha y salió herido en este último.

Miguel Toledo: soldado del Regimiento de Dragones ligeros del Perú. (Invalido en Suipacha).

Leandro Pacheco: de Tarija (invalido en Suipacha)

Miguel Cristóbal: soldado del Regimiento de Dragones. (Invalido Tupiza y Suipacha)

Manuel Xaramillo: soldado del Regimiento Provincial de Caballería de Tarija (perdió el brazo en Cotagaita)

(«Güemes Documentado», Tomo I, Luis Güemes)

Esta lista no es exhaustiva, pues seguramente muchos paisanos del lugar, ignorados en las listas oficiales, dejaron su vida por defender nuestra Patria Grande. (M.M.G.A)

La ZICOSUR en China

por Hernán H. Cornejo

Cuando Marco Polo en el siglo XIII recopiló bajo el título «El descubrimiento del Mundo» también conocido como «El Millón» o «Libro de las Maravillas del Mundo» sus experiencias del viaje a China y su permanencia por cerca de 17 años en oriente, sorprendió con sus narraciones que se constituyeron en el primer testimonio fidedigno del modo de vida de la civilización china, de sus mitos y riquezas, así como de sus costumbres y adelantos.

Hoy, casi ocho siglos después, China sigue sorprendiendo al constituirse en la segunda economía en importancia a nivel mundial con un arrollador 9% de crecimiento promedio anual acumulativo por lo menos en los últimos veinte años.

Sin entrar en consideraciones filosóficas sobre la metodología utilizada para lograr estos resultados, la realidad es que se ha constituido en una potencia que ofrece oportunidades muy buenas para el desarrollo comercial y productivo a muchas economías emergentes del mundo.

Con una superficie de aproximadamente 9,6 millones de kilómetros cuadrados, China es el cuarto país más grande del mundo con más de 1.300 millones de habitantes, aproximadamente la quinta parte de la población mundial. Es una república socialista gobernada por el Partido Comunista de China, régimen unipartidista. En realidad, la estructura de poder se apoya en tres ámbitos fundamentales: El Partido Comunista y subordinados a este, el Ejército y el Estado. El jefe del Estado corresponde al Presidente de la República Popular China, mientras que el líder del Partido es su secretario general y el líder del Ejército Popular de Liberación es el Presidente de la Comisión Militar Central. En la actualidad, estos tres cargos están ocupados por un mismo hombre, Hu Jintao, tal como ocurrió con el anterior Jiang Zeming, evitando con esta metodología las luchas por el poder que provocó esta estructura tricéfala en el pasado.

En la reunión extraordinaria de la ZICOSUR realizada en Oruro, Bolivia, en el mes de febrero del corriente año, la Junta de Gobernadores decidió, aprovechando la Feria Internacional que se realiza en Shanghai, comisionar una delegación para que presente la región en este importante ámbito. Más allá de lo exitoso de la misión haciendo conocer el foro regional y sus múltiples posibilidades productivas y de inversión, que fue además acompañada por un importante contingente de empresarios, debemos reflexionar a futuro sobre esta excelente oportunidad que toca a nuestras puertas.

En la última crisis financiera internacional que afectó a la economía del planeta, quedó claramente en evidencia la interrelación que existe entre las economías más avanzadas y el desarrollo vertiginoso de China. Los capitales, tanto norteamericanos como los de la Unión Europea son parte activa en el crecimiento y desarrollo del país asiático, que a su vez es uno de sus principales acreedores. Si nosotros pretendemos formar parte de un crecimiento económico sostenido y sustentable, únicamente será viable si participamos con una oferta exportable y con posibilidades receptivas de inversión en escala significativa en relación a nuestros posibles socios. Esta posibilidad se materializa a través de la ZICOSUR, por lo menos hasta que el Mercosur adquiera la homogeneidad necesaria para actuar como bloque coherente en su inserción internacional. Desconocer esta realidad y pretender participar en forma aislada y con negociaciones puntuales significa resignarnos a convertirnos, una vez más, en amanuenses del capital inter



17 de Octubre

La gesta de los trabajadores

Resuelto por la C. G. T. el lanzamiento de la huelga general revolucionaria en la mañana del 17 de Octubre, vinieron a buscarnos al Sindicato Metalúrgico, en la calle Humberto 1º, unos compañeros de barracas.

—¿Qué pasa?—preguntamos.

—En Avellaneda y en Lanús la gente se está viniendo al centro—contestaron.

—Sí, no sabemos quien largó la consigna, pero toda la gente está marchando desde hace algunas horas hacia Buenos Aires.

—Pero la C.G.T., en la reunión de anoche—les dijimos—, dio la orden de la huelga general. ¿Qué es esa marcha?

—No sabemos—dijeron esos compañeros—. La cosa viene sola. Algunas fábricas que estaban trabajando, porque no habían recibido a tiempo la orden de la huelga general, han parado el trabajo, pero los hombres, en vez de irse a la casa, enfilan a la Plaza de Mayo. ¿Ustedes saben algo?

—Lo único que sabemos—respondimos— es que Evita está en un acto recorriendo los barrios y difundiendo la orden del paro general.

En realidad la idea de volcarse sobre la Plaza de Mayo brotó espontáneamente en el seno profundo de las masas populares, porque de otra manera no hubiera podido surgir. No hay orden alguna capaz de movilizar a un tiempo a centenares de miles de hombres, mujeres y niños, sino cuando esas multitudes sienten la necesidad de manifestarse en los momentos decisivos de su existencia.

Nos lanzamos a la calle a restablecer todos los contactos.

El teléfono del sindicato sonaba desde hacía dos horas, confirmando todo lo dicho por los compañeros de Barracas. Tratamos de tomar contacto con el cuerpo de delegados metalúrgicos del Gran Buenos Aires. Pero se habían prácticamente diluido en el océano de mil manifestaciones y columnas parciales; las masas habían deglutido a los sistemas de organización sindical y los miles de delegados de fábrica estaban a la cabeza de la muchedumbre, que debía encontrar su unidad a través de cien calles y barrios en la histórica Plaza de Mayo.

A las 8:15 horas pasamos en el taxi de un chofer amigo, cargado de metalúrgicos, por la esquina de Independencia y Paseo Colón, en circunstancias que un grupo de manifestantes era disuelto (y se reagrupaba una cuadra más adelante) por la policía. Ya a las 8:40 de la mañana había unas 1.000 personas en la Plaza de Mayo; en ese momento llegaban a ella refuerzos de la Policía montada. Nos encontramos con un vigilante, bastante desorientado, como toda la policía lo estaba ese día. A nuestras preguntas contestó que en la jurisdicción de la Comisaría

30a la policía intentaba inútilmente disolver una manifestación de unos 10.000 obreros y obreras reunida frente al Puente Pueyrredón.

A esta hora—eran las 9:30 horas—habíamos pintado al taxi con letreros a cal que decían: «Queremos a Perón». Seguimos recorriendo los barrios y la muchedumbre nos aclamaba al ver el coche pintarrajeado. Espontáneamente y con los elementos que encontraban a mano, los trabajadores, sobre la marcha, improvisaban leyendas, carteles y cartelones de todo género y con las frases más pintorescas, pero que tenían de común un nombre: Perón. A medida que pasaban las horas, en ese día sin término y sin fatiga, se repetía el espectáculo, barrio tras barrio: en la calle Belgrano, hacia el puerto, se disolvía sin resistencia un grupo de 40 personas; después seguían caminando por las veredas, con la consigna inesperada que unificó al pueblo ese día: todos a Plaza de Mayo. Se creó un sistema de comunicaciones que no se fundaba en el telégrafo, sino en la noticia que volaba a viva voz de grupo a grupo y que adquirió una perfección insospechable cuando comenzaron a aparecer los camiones cargados de obreros.

A alguien o a muchos se les ocurrió al mismo tiempo, por obra de la necesidad, la iniciativa de detener un camión, un colectivo, un omnibus o un tranvía, imperativamente a los guardias y choferes cambiar de rumbo y dirigirse hacia el centro. La propia multitud—esto lo vimos decenas de veces—tomaba los cables del trolley de los tranvías, los daban vuelta y el motorman empezaba a manejar el vehículo en dirección inversa. Los manifestantes subían entonces atropelladamente al tranvía, lo ocupaban por entero y se encaramaban a sus techos, mientras que los trabajadores que no habían podido meterse en el vehículo hacían lo mismo con el omnibus, camión o tranvía siguiente. El sistema de transporte de Buenos Aires adquirió un orden rígido: ese día funcionó en una sola dirección.

A medida que cruzábamos en medio de los más diversos grupos de manifestantes, recibíamos y retribuimos todo género de noticias, de consignas y de aclamaciones. Así nos informamos con orgullo que en casi todos los grupos de manifestantes había metalúrgicos, a veces fábricas y talleres enteros. Nos dijeron unos manifestantes, que en número de unos 5.000 desfilaba por la calle Vieytes, que a lo largo de la Avenida Montes de Oca ya marchaba una manifestación que cubría 10 cuadras. En todos los barrios según las noticias que íbamos recibiendo de los manifestantes la policía estaba intentando disolver y reprimir a la multitud, aunque sin emplearse a fondo. Después del mediodía, la actitud de la policía comenzó a cambiar. Lo notamos en los numerosos vigilantes que perdían su aire

El sol caía a plomo sobre la Plaza de Mayo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente desde sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábitos de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de brea, grasas y aceites. Llegaban cantando y vociferando unidos en la impetración de un solo nombre: Perón. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. Descendientes de meridionales europeos iban junto al rubio de trazos nórdicos y al trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún. El río cuando crece bajo el empuje del sudeste disgrega su enorme masa de agua en finos hilos fluidos que van cubriendo los bajíos y cilancos con meandros improvisados sobre la arena, en una acción tan minúscula que es ridícula y desdeñable para el no avezado que ignora que ese es el anticipo de la inundación. Así avanzaba aquella muchedumbre en hilos de entusiasmo, que arribaban por la Avenida de Mayo, por Balcarce, por Diagonal.

«Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad. Un hálito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las Usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe, iban el peón de tambo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba por primera vez en su tosca desnudez original, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el substracto de nuestra idiosincracia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin reatos y sin disimulo. Era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por una misma verdad que una sola palabra traducía: Perón.

e de 1945

ajadores argentinos

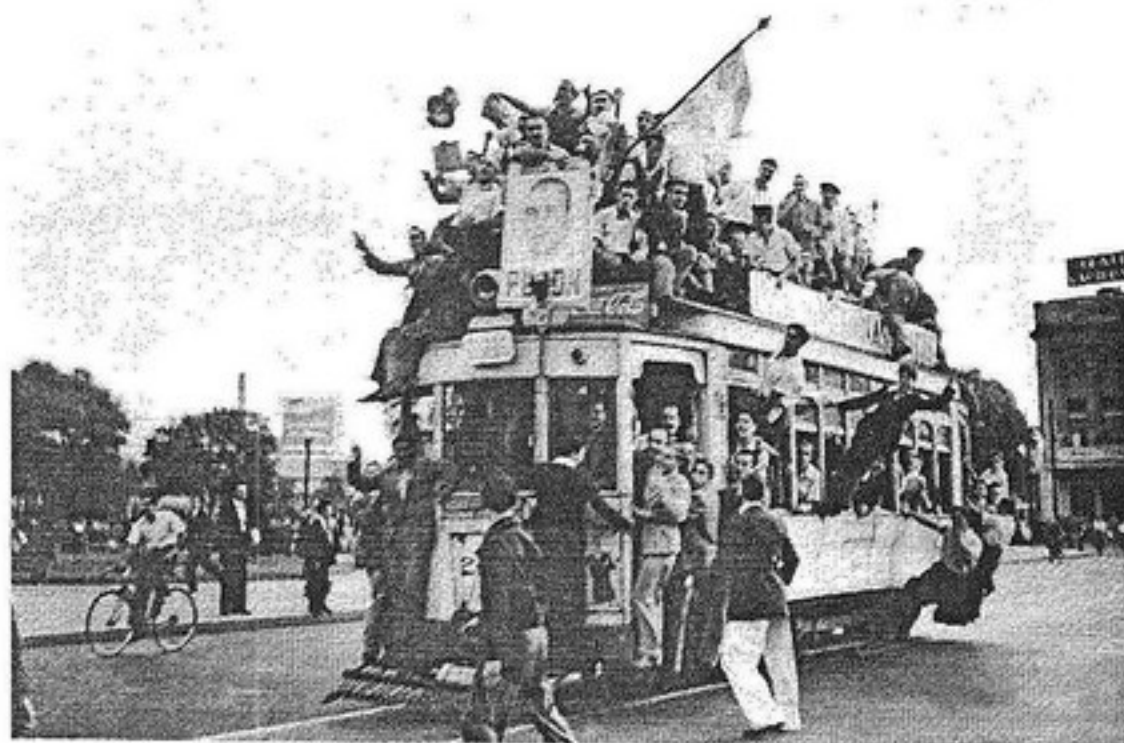
«En las cosas humanas el número tiene una grandeza particular por sí mismo. En ese fenómeno majestuoso a que asistía, el hombre aislado es nadie, apenas algo más que un aterido grano de sombra, que a sí mismo se sostiene y que el impalpable viento de las horas desparrama. Pero la multitud tiene un cuerpo y un ademán de siglos. Eramos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río.»

«Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años estaba allí presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero Único en el espíritu conjunto. En los hombres que están solos y esperan, que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo.»

«Por inusitado ensalmo, junto a mí, yo mismo dentro, encarnado» en una muchedumbre clamorosa de varios cientos de miles de almas conglomeradas en un solo ser unívoco, aislado en sí mismo, rodeado por la animadversión de los soberbios de la fortuna, del poder y del saber, enriquecido por las delegaciones impalpables del trabajo de las selvas, de los cañaverales y de las praderas, traduciendo en la firme línea de su voz conjunta su voluntad de grandeza, consumiendo en la misma llama los cansancios y los desalientos personales, el espíritu de la tierra se erguía vibrando sobre la plaza de nuestras libertades, pleno en la conformación de su existencia... Ahora el milagro estaba cumplido. La sustancia del pueblo argentino, su quintaesencia de rudimentarismo, estaba allí presente, afirmando su derecho a implantar para sí mismo la visión del mundo que le dicta su espíritu desnudo de tradiciones, de orgullos sanguíneos, de vanidades sociales familiares o intelectuales. Estaba allí, desnudo y solo, como la chispa de un suspiro.»

«Aquellas muchedumbres que salvaron a Perón del cautiverio y que al día siguiente paralizaron al país en su homenaje, eran las mismas multitudes que asistieron recogidas por el dolor al entierro de Hipólito Yrigoyen, las mismas que lo acogieron con el alborozo de un mesías aquel memorable 12 de octubre de 1916 en que el pueblo argentino comenzó a reconocerse a sí mismo. Son las mismas multitudes argentinas armadas de un poderoso instinto de orientación político e histórico que desde 1810 obran inspiradas por los más nobles ideales cuando confían en el conductor que las guía.»

Raúl Scalabrini Ortíz



de autoridad. Nos miraban ya sea con una actitud confusa o con una vaga simpatía. La situación se aclaró de repente cuando vimos, a eso de las 15 horas, atravesar a toda velocidad, cruzando en frente de nuestro taxi, a un camión de correos cargado de vigilantes que gritaban, ante nuestra sorpresa:

-¡Viva Perón!

Estábamos en ese momento en Avenida San Martín y Donato Álvarez. Inmediatamente nos llegó la noticia de que Perón, que había sido detenido en el Hospital Militar, acababa de ser puesto en libertad. Decidimos con el taxista ir hasta Barracas a examinar la situación y propagar la noticia. Al llegar a la Avenida Vélez Sársfield se había detenido una inmensa columna, integrada en parte por nuestros compañeros del taller CATITA, que avanzaba hacia el Congreso Nacional. Bajamos a conversar con la cabeza de la columna. A pocos metros estaba la Seccional de Policía, con varios oficiales y agentes en la puerta, que nos observaban con atención. Fuimos en delegación a sondear el estado de ánimo de los policías. Conversamos con ellos y, de paso les informamos que Perón había sido puesto en libertad. Ya no cabía asombrarse cuando el grupo de vigilantes prorrumpió en un estentóreo «Viva Perón»

¿Que pasaba con la policía? Era muy simple, y luego lo comprendimos. En primer lugar, los guardianes del orden tienen una sensibilidad muy especial para distinguir donde está el poder real y el orden establecido. A medida que transcurría la jornada, al cuerpo de tropa le resultó evidente, por estar en la calle, que no había fuerza policial capaz de imponerse a una muchedumbre de mil cabezas que brotaba de todos los rincones de la ciudad y era incontable e incontenible. Esta muchedumbre además estaba formada no sólo por hombres, sino por mujeres, niños ancianos. Los obreros arrastraron a toda su familia a la lucha y, probablemente, muchas mujeres arrastraron a ella a sus hombres. La policía advirtió, en segundo lugar, que el «orden» ya no existía, que el Departamento Central no tenía una idea definida de los acontecimientos que se estaban produciendo, que los agentes ya no sabían bien a quien obedecer, pues en realidad, el poder estaba ya repartido en varias manos, o dicho en otros términos, gobernaban varios y nadie por completo.

La confusión reinante en las cumbres del gobierno, desgarrado por las disputas de los militares, la presión de oligarquía y el arrepentimiento de muchos oficiales que habían conspirado contra Perón diez días antes por creer que no contaba con el pueblo y que debían ahora admitir que estaban equivocados, se reflejaba en los vigilantes. A lo largo de ese 17 de Octubre el poder flotaba en el vacío, y si

sus azorados dueños no sabían cómo escapar de ese callejón sin salida, menos podían confiar en sí mismos ejecutores subalternos. Esa crisis del poder liberó los verdaderos sentimientos de los agentes de la tropa, muchos de ellos provincianos y con bajos sueldos. Desaparecido en el curso de la jornada la presión jerárquica, los vigilantes se declararon peronistas. Rápidamente las manifestaciones, anteriormente disueltas por la policía, siguieron en adelante sin ser molestadas, fenómeno característico de todas las revoluciones populares y de toda crisis social que disuelven, por un momento al menos, los signos visibles de la coerción.

Volvimos con el taxi hacia San Telmo. En esquina de Humberto 1° y Bolívar paramos el coche para arengar una columna que descansaba un momento allí. En un bar próximo la radio funcionaba sin cesar a toda voz, transmitiendo las noticias del gigantesco movimiento, sistematizadas por las informaciones procedentes de las comisarias seccionales. En ese momento se detuvo junto a nosotros un pequeño grupo de muchachos que venían coreando el nombre de Perón. El que iba al frente enarbolaba una escoba que en su punta llevaba un letrero. Este decía: «Los que están con Perón que se vengán al montón». Y se plegaron a la gran columna. Montonera Viena de montón, y no es inútil recordarlo ahora.

Cuando llegamos a Plaza de Mayo, después de nuestra extensa recorrida por los barrios, estábamos afónicos de echar discursos y gritar consignas. Llegaba a la plaza justamente otra gran columna, en la que se habían refundido, desde el Congreso, por Avenida de Mayo, docenas de columnas parciales. Oíamos vocear los más diversos estribillos. Recuerdo uno que decía: «Piantate de la esquina, oligarca loco / el pueblo no te quiere ni Perón tampoco». Estos cantitos tenían su explicación. Al caer la tarde por Callo, por las diagonales, por Avenida de Mayo, la gente se dividía en dos clases sociales perfectamente distinguibles: los que marchaban por la calle en camisa y los que miraban desde la vereda en traje entero. Estos últimos eran los escasos representantes de la oligarquía y la clase media que habían desfilado el 19 de Setiembre en la «Marcha de la Constitución y la Libertad», creídos que el país estaba ya en sus manos. Pero el sueño se había desvanecido con las masas en la calle.

Angel Perelman



Homenaje a Miguel Hernández en el centenario de su nacimiento

«Decimos Miguel Hernández y resuena la República Española y su asesinato. El asesinato de ambos». (M.Ana). Nacido el 30 de octubre de 1910 en Orihuela (España) morirá 31 años después (1942) en las mazmorras franquistas destrozado por la enfermedad, el hambre y la injusticia.

Hernández es con Darío uno de los grandes maestros de la forma poética, de la estrofa, del ritmo y de la rima. Habría que remontarse a Petrarca y Quevedo para encontrar sonetos tan excepcionales como los que él escribió. Su maestría formal excluye definitivamente el mito del «poeta analfabeto», nacido por partenogénesis lírica. Pese a sus dificultades de niño cabrero pobre y solitario, su afán autodidacta lo llevó a nutrirse de autores clásicos y modernos como Cervantes, Góngora, Quevedo, Darío, Machado, Jiménez, etc.

Su obra combina audazmente la vena popular con la tradición culta. En los primeros tramos de su escritura encontramos una lengua clásica, rigurosa, refinada, lexicalmente rica. Luego adherirá a la estética de la «poesía impura» donde mezclará su mester de clerecía a un mester de juglaría en el que florece el lenguaje plebeyo de la indignación y el sarcasmo. Esto será cuando de la mano de González Tuñón y de Neruda realice el giro copernicano de su cosmovisión y se convierta en el poeta-pueblo que no sólo dirá en versos estremecidos la tragedia española de la guerra civil, sino que también empuñará las armas en defensa de la República. Así lo evocaba Neruda en la famosa Elegía que le dedica:

«También el ruiseñor en tu boca traías./ Un ruiseñor manchado de naranjas, un hilo/ de incorruptible canto, de fuerza deshojada./ Ay, muchacho, en la luz sobrevino la pólvora/ y tú, con ruiseñor y con fusil, andando/ bajo la luna y bajo el sol de la batalla/»

Poeta del amor y de la guerra cantó con igual intensidad a su amada Josefina Manresa y a su patria que fue la primera en levantarse para gritar su «no pasarán» a las fuerzas reunidas del fascismo y el nazismo.

Miguel Hernández no ha necesitado que advenga este centenario de su nacimiento para ser canonizado. Su extraordinaria obra poética y su figura humana ejemplar ya integran el panteón de los inmortales. Y como tal está más allá de las mezquinas disputas que por su legado literario y simbólico se han desatado actualmente en España. En estos días llegará a la luna una cápsula espacial que depositará allí un manojo de sus versos, pero la única reparación histórica que cuenta y ha contado es la que vienen realizando sus legiones de lectores que años tras años lo continúan amando y exaltando.

Desde CLAVES celebramos su natalicio y su poesía y le decimos con González Tuñón:

«Y mientras te deshaces bajo la lluvia oscura
y mientras te transformas de polvo en amapola,
por ti vemos los signos celestes del Gran Día
y tu resurrección en el alba española.»

Teresa Leonardi

Elegía

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como el rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería.)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofes y hambrienta.
Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irá a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón ya aterciopelado
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

Umbrío por la pena, casi bruno,
porque la pena tizna cuando estalla,
donde yo no me hallo no se halla
hombre mas apenado que ninguno.

Sobre la pena duermo solo y uno,
pena es mi paz y pena mi batalla,
perro que ni me deja ni se calla,
siempre a su dueño fiel, pero importuno.

Cardos y penas llevó por corona,
cardos y penas siembran sus leopardos
y no me dejan bueno hueso alguno.

No podrá con la pena mi persona
rodeada de penas y de cardos:
¡cuánto penar para morirse uno!

Tengo estos huesos hechos a las penas
y a las cavilaciones estas sienas:
pena que vas, cavilación que vienes
como el mar de la playa a las arenas.

Como el mar de la playa a las arenas,
voy en este naufragio de vaivenes,
por una noche oscura de sartenes
redondas, pobres, tristes y morenas.

Nadie me salvará de este naufragio
si no es tu amor, la tabla que procuro,
si no es tu voz, el norte que pretendo.

Eludiendo por eso el mal presagio
de que ni en ti siquiera habré seguro,
voy entre pena y pena sonriendo.

Yo se que ver y oír a un triste enfada,
cuando se viene y va de la alegría
como un mar meridiano a una bahía
esquiva, cejijunta y desolada.



Lo que he sufrido y nada, todo es nada,
para lo que me queda todavía
que sufrir, el rigor de esa agonía
de abocarme y ver piedra en tu mirada.

Me callaré, me apartaré (si puedo),
con mi pena constante, instante, plena,
adonde ni has de oírme ni he de verte.

Me voy, amor, me voy, pero me quedo,
Pero me voy, desierto y sin arena.
Adiós, amor; adiós hasta la muerte.

El toro sabe al fin de la corrida,
donde prueba su chorro repentino,
que el sabor de la muerte es el de un vino
que el equilibrio impide de la vida.

Respira corazones por la herida
desde un gigante corazón vecino,
y su vasto poder de piedra y pino
cesa debilitado en la caída.

Y como el toro tú, mi sangre astada,
que el cotidiano cáliz de la muerte,
edificado con un turbio acero,

vierte sobre mi lengua un gusto a espada
diluida en un vino espeso y fuerte
desde mi corazón dónde me muero.

LIBRERÍA RAYUELA
"NOVEDADES DEL MES"

(Comp.) Jorge Gelman	América Latina en la historia contemporánea. Argentina	Alvarado 570 4400 - Salta - Argentina Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar
(Comp.) Carlos Altamirano	Historia de los intelectuales en América Latina.	
Pierre Bayle	Escritos sobre Spinoza y el spinozismo	
Guillermo Saccomano	El oficinista	
Enrique Vila-Matas	Dublínescas	

TEXTOS UNIVERSITARIOS - TEXTOS ESCOLARES - LITERATURA EN GRAL.

¿No cesará este rayo que me habita
el corazón de exasperadas fieras
y de fraguas coléricas y herreras
donde el metal más fresco se marchita?

¿No cesará esta terca estalactita
de cultivar sus duras cabelleras
como espadas y rígidas hogueras
hacia mi corazón que muge y grita?

Este rayo ni cesa ni se agota:
de mí mismo tomó su procedencia
y ejercita en mí mismo sus furiosos.

Esta obstinada piedra de mí brota
y sobre mí dirige la insistencia
de sus lluviosos rayos destructores.



Ya se desembaraza y se desmembra
el angélico lirio de la cumbre,
y al desembarazarse da un relumbre
que de un puro relámpago me siembra.

Es el tiempo del macho y de la hembra,
y una necesidad, no una costumbre,
besar, amar en medio de esta lumbre
que el destino decide de la siembra.

Toda la creación busca pareja:
se persiguen los picos y los huesos,
hacen la vida por todas las cosas.

En una soledad impar que aqueja,
yo entre esquilas sonantes como besos
y corderas atentas como esposas.



Ya de su creación, tal vez, alhaja
de algún sereno aparte campesino
el algarrobo, el haya, el roble, el pino
que ha de dar la madera de mi caja.

Ya, tal vez, la combate y la trabaja
el leñador del ímpetu asesino
y, tal vez, por la cuesta del camino,
dando un olor a vida, muerta baja.

Ya, tal vez, la reduce a geometría:
rectas, planos, la mano que le apresta
el último zapato a todo vivo.

Y cierta, sin tal vez, la tierra umbría,
desde la eternidad está dispuesta
a recibir mi adiós definitivo.

Canción del esposo soldado

He poblado tu vientre de amor y sementera.
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y altos ojos,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo,
ya reforzar tus venas con mi piel de soldado
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy vida en la muerte que me dan
y no tomo. Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio
y sin fosa te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa. cía mi como una boca inmensa
de hambrienta dentadura.

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,
y definiendo tu vientre de pobre que me espera,
y definiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,
y tu implacable boca de labios indomables,
y ante mi soledad de explosiones y brechas
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.
Y al fin en un océano de irremediables huesos
tu corazón y el mío naufragarán, quedando
una mujer y un hombre gastados por los besos.

MÁS TRABAJO PARA LOS SALTEÑOS. MÁS INCLUSIÓN PARA SALTA.

El Gobierno Provincial regularizó la situación de más de 13.000 trabajadores. Sigue capacitando a beneficiarios de planes sociales y desocupados en distintas artes y oficios, y promoviendo la inserción laboral de los jóvenes. Además, continúa la lucha por erradicar el trabajo infantil y el compromiso con los mayores. Logró que 2.250 personas accedieran a su jubilación y 7.778 abuelos se beneficien con el complemento jubilatorio. También trabaja por el diálogo entre sindicatos y empresas, con el fin de construir una Salta para todos.



Construyendo
Trabajo



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Haciendo realidad la Esperanza.

Una nueva edición acerca de la «opción decolonial»

Laura Szmulewicz²

El libro *Pensamiento Argentino y Opción Descolonial*, es el séptimo Cuaderno de la colección dirigida por Walter Mignolo (Ediciones del Signo) y autor del prefacio, «Más sobre la opción descolonial». El libro, compilado por Zulma Palermo que lo inicia con una «Introducción. Del pensamiento nacional a la opción descolonial: aportes desde el Cono Sur», da apertura a cuatro ensayos a cargo de experimentados lectores del pensamiento nacional: Jorge Torres Roggero con «Dos profetas de la descolonialidad en Argentina»; Domingo Ighina: «Ver con los ojos cerrados. Crisis de las ontologías nacionales criollas, geocultura y fagocitación»; Carlos Pérez Zabala: «Arturo Andrés Roig y el pensamiento descolonial»; y Jessica Jones: «El espectro descolonial de la izquierda argentina, 1955-1976».

Walter Mignolo se propone -una vez más- demostrar que la descolonialidad es una opción que surge de la diversidad de historias locales en el mundo, las cuales comparten el hecho de ser víctimas de la colonización en distintos momentos de la historia, a partir de 1492. El autor explora la tesis de que la unidad de la civilización occidental se centra en un discurso desarrollista y progresista, detrás del cual se esconde la lógica de la colonialidad. Esta matriz colonial de poder interrelaciona cuatro dominios (economía; autoridad; conocimiento y subjetividad; racismo, género y sexualidad) y un espacio interior a ellos, la teología/filosofía secular y patriarcal. El artículo explora las formas en que se construyen estas relaciones y las alternativas descoloniales que les fueron ofreciendo resistencia. Sin

embargo, entiende que muchas de estas opciones se muestran como *misiones*, esto es, asumiendo que la cosmología que proponen es la mejor o la única verdadera, desechando cualquiera otra.

Zulma Palermo, a su vez, plantea el objetivo general del libro: proponer un recorrido por la producción de pensadores argentinos que colaboraron, desde su contexto histórico y geocultural, con el desarrollo del pensamiento descolonial en nuestro país. Para ello tiende un arco que va desde comienzos del s XX con Manuel Ugarte, hasta la culminación de ese siglo con los aportes de Enrique Dussel, en una línea de continuidad que, no por combatida y/o negada, perdió su vigencia dejando una fuerte huella en el espacio mayor de América Latina. Pero este no es

únicamente un listado, sino más bien una herramienta para pensar la necesidad y la importancia de un saber situado que posibilite el desarrollo de una opción desde el propio lugar. Es así como se interesa por entenderlas -a través de las posiciones críticas de fragmentos del «pensamiento nacional»- como alternativas liberadoras de la colonialidad.

Este muestreo se inicia con el artículo de Jorge Torres Roggero, quien revisa las producciones y el pensamiento de Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, a quienes llama *profetas* del pensamiento descolonial, como representantes de la crisis de las ontologías hegemónicas argentinas, a partir de 1945. Ambos autores reivindican la necesidad de humildad del

intelectual, y de relacionarse con la realidad, en lugar de verla a través de abstracciones hechas previamente al estudio, intentando amoldarla a ellas. Esto así porque entienden que el sometimiento empieza por las mentes (la colonialidad del saber), lo que explica que en Argentina no fue necesario un ejército de ocupación, pues el dominio colonial se concretó a través de las instituciones y sus regulaciones, lo que llevó a la naturalización de la colonialidad.

Domingo Ighina focaliza su aporte en el pensamiento de Rodolfo Kusch en sus relaciones posibles con algunos de sus precedentes en la construcción de la Patria Grande y contextualizado en las crisis ideológicas que surgen a partir de 1920 en Argentina. Inicia el recorrido con el pensamiento de Simón Bolívar, para continuar con las ideas de Simón Rodríguez, revisando sus alcances y limitaciones, contrastadas con las de Juan Bautista Alberdi. Ighina lee el pensamiento de Rodolfo Kusch en sus estudios sobre las cosmogonías indígenas no solamente como alteridad de occidente, sino también como consecuencia del colonialismo español y portugués en América, y lo muestra manteniendo su continuidad en el tiempo, como un pensamiento alternativo, un pensamiento-otro, y por ende, cuestionador de la epistemología imperial. Para ello profundiza en los conceptos de *fagocitación* y *geocultura*, que implican reconocer el saber como situado, cuestionando la posibilidad de un conocimiento universal, como propone el saber moderno/colonial; de esta manera pone en tela de juicio, las ontologías nacionales de la modernidad.



Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

CLAVES
PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
N° Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

Carlos Pérez Zabala, por su parte, se propone recorrer la producción intelectual de Arturo Roig. Partiendo de una lectura crítica de la filosofía de Hegel, Roig postula tres grandes temas de la filosofía latinoamericana abordados por el filósofo mendocino: la inversión de la filosofía de la historia, el ejercicio de la función utópica y la crítica de la razón política desde la noción de olvido. Parte de críticas a la filosofía posmoderna, actualizando categorías clave que habían sido descartadas por el discurso filosófico, colaborando con la tarea del filosofar situado, y cuestionando la separación entre la filosofía y los acontecimientos de la historia. Realiza de esta manera una ampliación metodológica de la filosofía, considerando a la ideología como omnipresente en el pensar, imposible de despegar de las formulaciones, inclusive en filósofos considerados «puros» como Hegel. Así, concluye Pérez Zabala, no se trata de ignorar la historia tradicional de la filosofía, sino de reformularla, incorporando las pequeñas historias, olvidadas por la academia.

Por último, Jessica Jones retoma los aportes de Rodolfo Kusch, centralizándose en su libro *América Profunda* para buscar las relaciones contrastivas entre las propuestas allí enunciadas, las de Juan José Hernández Arregui y de José Aricó. Postula la hipótesis de que los intelectuales argentinos considerados progresistas tienen una doble concepción del país: colonial pero al mismo tiempo europeo, latinoamericano aunque sin una presencia dominante de población indígena. Es por ello que se construye una doble conciencia descolonial; dijo de oro modo: frente a la colonialidad, el intelectual está impelido a reconocer y recuperar a su Otro para definirse en conjunto como una nación unida contra las influencias extranjeras. Los Otros están situados en las periferias de los sistemas, manteniendo una diferencia creada por el discurso hegemónico. Es así como la formación de una conciencia nacional que busque incluirlos implica un desafío a la modernidad occidental. Esta

exterioridad hace que el sujeto descolonial tenga una doble conciencia: por un lado, lidia con la explotación económica, la victimización del obrero y la inconciencia humana de la mentalidad capitalista, pero a su vez, se encuentra con el mecanismo de clasificación social y racial que impone la colonialidad del poder. Es por esto que para una verdadera liberación no alcanza con una revolución proletaria, sino que se debe tomar en cuenta los efectos de la clasificación racial de la población del mundo, integrando a la clase obrera que sea superadora de la propuesta del marxismo, formulando o recuperando una conciencia nacional.

En esta compilación de textos críticos, es dable comprender que contra los intelectuales que colaboraron con el desarrollo y la instauración del proyecto de la modernidad/colonialidad del poder/ saber/ser en Argentina y en el Cono Sur, se desarrolló en el país (y es este uno de los ejes que articula el libro) un pensamiento local que es necesario reconocer para cuestionar los discursos actuales del universalismo moderno/

colonial, y encontrar en nuestra historia prácticas y desarrollos intelectuales de resistencia. Para la opción descolonial resulta central (y aquí aparece el segundo eje) reconocer la genealogía de estos desarrollos locales, dándole valor en la historia del pensamiento argentino puesto que, como afirma Zulma Palermo «aunque no encontraron en sus respectivos momentos de emergencia espacio suficiente para el arraigo, fueron dando forma a un 'piso' epistémico de singular valor para los proyectos liberadores» (32).

(Notas)

¹ Zulma Palermo (Comp.), *Pensamiento Argentino y Opción Descolonial*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010, 182 páginas.

² Tesista del Departamento de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del Grupo de Estudios Sobre Colonialidad (GESCO) de la misma Universidad.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 560 - Salta (A4400BXX)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3085 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO
Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-6900 - Fax: 431-1875
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE
Dr. Manuel Pecci
Dra. María Silvana Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210785 / 4228433
4400 - Salta

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO
ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones
Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR
ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO
HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

Magdalena Briones
Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 344 1º Piso - TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO
GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195
4400 Salta

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED
ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2719 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES
ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN
RESTOM ANTONIO
VARG CARLOS A.
NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO
JUAN MARTIN SOLA ALSINA

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 54-3878-422815
Email: arestom@arnet.com.ar

Diagnóstico y Tratamiento
Psicológico- Psiquiátrico- Interdisciplinario

Dr. Roland Colina Psiquiatra
Dr. Luis Albornoz Borelli Psiquiatra
Dra Isolina Paz Posse Psiquiatra
Dra Susana Pucher Psiquiatra
Lic Isolina Riera P. Neurolingüística
Lic. Patricia Colina Bio Danza

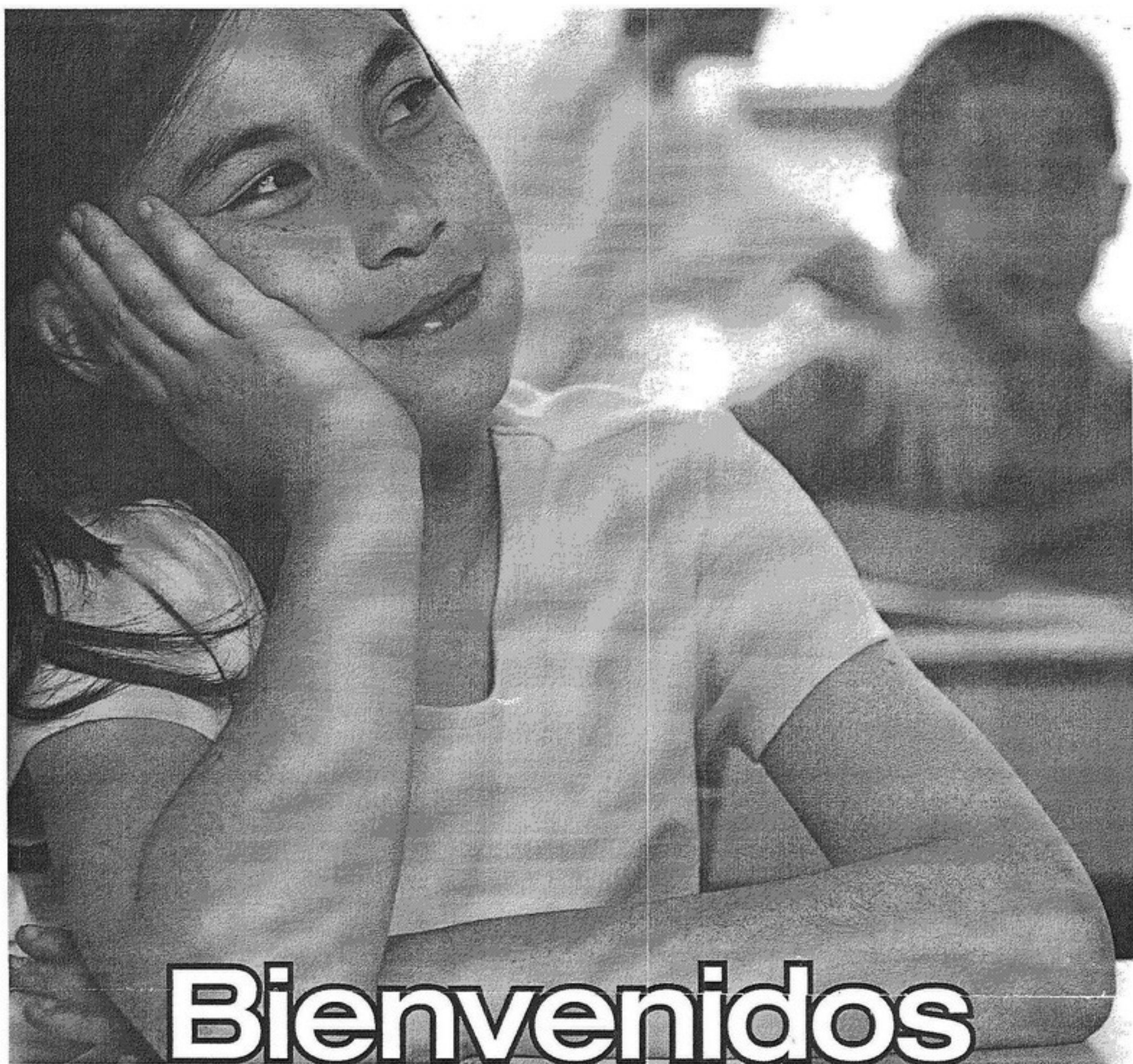
SINAPSIS

Pasaje Mollinedo 427 1º piso TE. 03874319696
17 a 20 horas



UTRADIAL
CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

SOSA Y ASOCIADOS
ABOGADOS
BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar



Bienvenidos

Asignación Universal por hijo

más chicos en las escuelas, mejor futuro para todos.



Presidencia de la Nación



www.anses.gob.ar